

# RECENSIÓN DE LIBROS

**Título del libro** : **Encíclica Fratelli Tutti**  
**Autor** : **Papa Francisco**  
**Editorial** : **BAC 2020 Madrid**  
**Reseña realizada por** : **Agustín Ortega Cabrera, Docente de la UNIFE agustinortegac@unife.edu.pe**

Continuando con el legado de la fe y santidad de la iglesia, como nos transmite San Francisco de Asís (FT 2-5), el Papa Francisco nos regala la encíclica "Fratelli Tutti (FT), sobre la fraternidad y amistad social". En la línea de su enseñanza con "Laudado Si (LS)", esta bella e imprescindible nueva encíclica recoge, actualiza y profundiza proféticamente todo lo bueno, valioso y verdadero de la tradición, magisterio y doctrina social de la iglesia (DSI). En esta herencia de dicha tradición con San Agustín o Santo Tomás de Aquino (FT 91-93). Francisco nos muestra la entraña del Evangelio de Jesús, que nos revela el Reino de Dios Esa Gracia del amor fraterno y misericordioso que nos regala su salvación, que trae la paz y la justicia con los otros (toda la humanidad), con las víctimas de la historia y los pobres de la tierra. La caridad fraterna liberadora del mal y pecado, del egoísmo e individualismo con sus idolatrías de la codicia, del tener, riqueza-ser rico, poder y violencia; esa dominante globalización de la indiferencia, la pasividad y (por ello) complicidad ante el sufrimiento, mal e injusticia que padecen los otros, los empobrecidos y excluidos.

De forma gratuita, como nos enseña el Vaticano II (GS 22), nuestro Dios Padre en Cristo dona universalmente su Gracia,

que nos conforma a todos con hijos, para vivir en su amor filial y fraterno (Mt 5, 45; FT 60). "Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8)" (FT 85). Comunicándonos esta esencia de la fe, Francisco remarca la unión inseparable entre el amor a Dios y al prójimo, a los otros (cada ser humano) con esa caridad que, en la opción por los pobres, promueve la fraternidad solidaria, el bien común más universal y la justicia global sin barreras ni fronteras (FT 80-83). Frente a los populismos y nacionalismos elitistas e insolidarios.

Y es que, como nos recuerda Francisco, se falsifica el encuentro y comunión con Dios sin ese amor fraterno universal, cuando se permanece pasivo e indiferente (cómplices) ante los sufrimientos de los pobres, excluidos y víctimas caídas en el reverso de la historia (FT 71). Es el pecado contra el Dios Amor y su mandamiento nuevo, el amor fraterno, la caridad universal. Tal como nos transmite el Evangelio del buen samaritano y del hijo pródigo (buen Padre), o los mismos escritos Joánicos. El seguimiento de Jesús, la fe en Cristo se efectúa en esta caridad fraterna y solidaria que se compromete por el bien de toda la humanidad, se responsabiliza por la liberación integral del sufrimiento, mal, pecado e injusticia que padece la humanidad (FT 61).

Francisco nos expone, pues, las motivaciones más profundas de la fe, el sentido teológico de la fraternidad, con esa virtud teológica principal que es la caridad. Ese amor manifestado en Cristo, con su entrega en la cruz que nos regala la salvación liberadora, revelador del Dios de la vida (plena y eterna). Estos fundamentos teológicos son la base de la trascendencia (sagrada) e inviolable vida y dignidad de todo ser humano, imagen (semejanza) e hijo de Dios. Francisco nos transmite así el alma de nuestra fe (FT 85), el Misterio del Dios Trinitario, sustento y modelo de comunión, amor y solidaridad para la iglesia, para toda la humanidad y la sociedad-mundo. En este sentido, el Papa nos comunica la verdad esencial de la Encarnación, por la que Dios en Cristo se ha unido a todo ser humano. De ahí que todo prójimo (cada ser humano) que sufre, los pobres, excluidos y crucificados de la tierra, (por ejemplo) los hermanos migrantes o refugiados, son presencia (sacramento) de Jesús pobre y crucificado (Mt 25, 31-46), de forma similar a la eucaristía.

Y es que el orden (civilización) del amor en la verdad, con su inherente dimensión social y pública e institucional, es la vía maestra de la moral y DSI. Es esa inteligencia del amor civil, esa constitutiva y efectiva caridad política, que promociona el bien común más universal y la justicia social (global) con los pobres de la tierra, que libera del pecado personal y socio-estructural, las estructuras de pecado. Se trata de irnos liberando integralmente de estas raíces y causas de los males, pecados e injusticias. La caridad política afronta y transforma las relaciones inhumanas, las estructuras y leyes injustas, ese pecado institucional (sistema perverso) que van en contra de la vida y dignidad de la persona; que impiden el bien común y

la justicia con los pobres. Un amor que, en este sentido, es inseparable de la conversión personal (FT 196).

Francisco visibiliza la trascendencia de cooperar con la verdad, exponiendo los fundamentos y principios sólidos que conforman la vida moral. frente a los relativismos, individualismos e integristas. El respeto y cuidado de la naturaleza humana, la ley natural, que expresa esa razón humanista con los valores universales, base de los derechos humanos (FT 208-209). En la vida espiritual y humana con su carácter ético, igualmente, es imprescindible esa memoria, que ejerce la verdad moral, en la com-pasión y justicia ante el dolor e injusticia de las víctimas, que llama a la fraternidad, al perdón y la reconciliación (FT 226-227). Es la memoria de la humanidad e historia del sufrimiento e injusticias, con esas realidades de los holocaustos como la Shoah o Hiroshima y Nagasaki, que padecen las víctimas y los oprimidos a manos de los totalitarismos e imperialismos (FT 248). Aquellos pueblos que con más facilidad se disponen a seguir cometiendo barbaries e injusticias, ciertamente, son los que no tienen memoria, que olvidan su (la) historia. Impidiendo así que se haga justicia y, por tanto, se restituya el sufrimiento e injusticia cometidas con las víctimas, que no se impulsen esos procesos de perdón y reconciliación con los victimarios.

En esta línea, Francisco se opone a los monopolios del estado y mercado a los que se deben poner sus límites éticos, para evitar los totalitarismos (FT 168-169). Hay que hacer frente a los falsos populismos y elitismos, ya sean de izquierdas como el comunismo colectivista (colectivismo), o de derechas como el neoliberalismo y capitalismo (FT 155-157, 165). Articulando lo local y

global (FT 142-148), sin separar la libertad e igualdad que no son posibles sin estas experiencias de la fraternidad universal, solidara y liberadora (FT 103-105). Ejercitando de esta forma un diálogo y encuentro fraterno, en contra de estas polarizaciones e ideologizaciones. Asimismo, el estado y, en especial, la sociedad civil han de controlar (regulado) el mercado. Si queremos que exista una verdadera democracia, ética y económica, los pueblos han de ser los sujetos protagonistas en la gestión pública del bien común, la justicia social y los derechos humanos.

Y para regular esta globalización del capital y de la guerra, con una nueva civilización del amor fraterno que impulse la solidaridad y la paz, son muy necesarias unas autoridades e instituciones internacionales (mundiales, FT 173-174). En esta mundialización de la solidaridad, el derecho secundario de la propiedad privada, por no ser absoluto e intocable, está subordinado al principio y derecho natural del destino universal de los bienes. Se cumple así con la intrínseca función social y universal de la propiedad, sobre la que siempre grava este sentido solidario. Tal nos enseñan ya los Santos Padres, frente a los ídolos del poseer y la riqueza-ser rico (FT 118-120). Igualmente, Francisco nos muestra el trabajo decente, con un salario justo para las personas y sus familias, como otra clave imprescindible de la DSI (FT 123). El capital (beneficio, medios de producción...) no puede ir en contra del trabajo, la realización y dignidad del trabajador está antes que el capital. Es una exigencia de la justicia social (global) este reparto con equidad de la propiedad y los bienes, como es el trabajo digno con un salario justo. Evitando así el asistencialismo paternalista, que mantienen a las personas en la

dependencia, dominación y esclavitud (FT 162). No es moral encubrir las injusticias sociales, con este reparto inequitativo de los bienes y del trabajo, o consintiendo un empleo basura e indecente. Y produciendo ese mecanismo injusto de dar a cambio una "ayuda", (por ejemplo) comida y ropa o dinero en forma de subsidio o renta, que solo parchea y encubre estas desigualdades e injusticias sociales. Adormeciendo y nublando así la conciencia moral, ante estos males e injusticias. Tal como insiste en ello Francisco con todo su magisterio (LS 127-128; EG 192, 202-204).

Se trata de ejercer una solidaridad verdadera que, en ese ejercicio de la caridad política con su forma ética y efectiva (inteligente), nos libera de las causas estructurales que generan estos males e injusticias como son el hambre, la pobreza y el subdesarrollo (FT 116, 123). Por ejemplo, hay que acoger, promover y defender a los hermanos migrantes o refugiados, incidiendo en estas causas de la violencia estructural, la inequidad e injusticia global. En esta línea, hay que erradicar la usura y especulación financiera que convierte todo en negocio, hasta los alimentos y la salud, que generan la injusticia de la deuda externa e impiden el desarrollo humano e integral en los países del tercer mundo o sur empobrecido (FT 168, 189). Francisco nos comunica una bioética global y ecología integral, con el cuidado y la defensa de la vida en todas sus fases, desde el inicio con la fecundación-concepción, dimensiones y aspectos unida la justicia con los pobres, las víctimas y la naturaleza. Frente a la cultura de la muerte y del descarte de los débiles, como los niños no nacidos y las familias e hijos o los ancianos (FT 18-19). Al igual que la destrucción ecológica e inequidad son inadmisibles la pena

de muerte y el mal e injusticia de las guerras (FT 255-256). Por tanto, Francisco se opone a todo este mal, violencia y agresiones a la vida impuestas por los poderosos y enriquecidos.

En la misión de la fe e iglesia es vital acoger lo bueno, bello y verdadero de los otros, en ese poliedro de la diversidad, para esta búsqueda de la fraternidad, la paz y amistad social mediante ese cauce imprescindible que es el diálogo y encuentro cultural e inter-religioso (FT 216-217). Esto no significa ocultar la identidad cristiana-católica, el

Evangelio de Cristo, que para nuestra fe es el fundamento de la vida y dignidad trascendente de la persona (FT 277). Para concluir, como se puede ver, frente a las ideologías de todo tipo, con FT Francisco nos ha donado una enseñanza teológica, moral y social creíble, coherente y fiel a la tradición-magisterio de la iglesia con los Papas y su DSI. Invitamos pues a continuar leyendo, estudiando e investigando directamente, de forma personal y comunitaria, el texto y la belleza de esta trascendente encíclica (fuente) profética.

### **MANUAL DE PRINCIPIOS Y PROBLEMAS ÉTICOS**

<b>Título del libro</b>	<b>: Manual de Principios y Problemas Éticos</b>
<b>Autor</b>	<b>: Ciro Alegría Varona (Ed.)</b>
<b>Editorial</b>	<b>: Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2019.</b>
<b>Reseña realizada por</b>	<b>: Ángel Gómez Navarro angelgomezn@unife.pe</b>

El presente texto estructurado en tres partes: principios, desafíos y ética aplicada es un buen trabajo de investigación filosófica que discute la justificación de los principios éticos, así como los retos que debe afrontar para su realización histórica y su respectiva aplicación en ámbitos sociales específicos. Desde la introducción se señala que no se trata de meras opiniones sino de pensamiento filosófico normativo cuya pretensión de verdad se orienta a cómo debemos vivir para transformar la vida individual y social. Así, el hilo articulador del texto es de crítica moral de la sociedad que, complementada con una crítica social de la moral, pretende revertir las prácticas injustas o patologías sociales que se perciben en los diversos escenarios de la vida pública y privada.

### **El rol de los principios**

El primer capítulo corresponde al propio editor. Ciro nos introduce a la polisemia del concepto de justicia a través de una paradoja. "Si hace falta dar a cada uno lo suyo, es porque alguien no tiene consigo lo que es suyo, lo suyo no está en sus manos" (p. 17). Aquello que falta puede variar en demasía; de allí que el concepto abarque diversos sentidos como la legalidad, la equidad y la correcta distribución. Unas reflexiones originales de Ciro nos llevan a problematizar la relación entre justicia y democracia. Aquella es un elemento por el cual se puede evaluar si la democracia real funciona como debe ser; pero, a su vez, la comprensión e implementación de la justicia pasa por un proceso democrático.